

llenando los ojos de lágrimas
 llena el corazón de dulzura! ¡O
 dichosa necesidad que impidiendo
 la salida, dejas libre el alma
 para correr por el inmenso seno
 de aquel amoroso corazón! Dios
 quiera concedernos una dicha
 como ésta.

SENTENCIA.

¡O SEÑOR; MI ALMA DESFALLECE DESEANDO CONSOLARSE EN TUS LLAGAS!

S. Buenaventura.

JACULATORIAS.

¡Dios mío!, cuando mirais las llagas de vuestro Hijo curad las de vuestro siervo.

Mirad, Dios mío, que vuestro Hijo no vá á morir por sus pecados, sino por los míos.



SESTA ESTACION.

LA VERÓNICA.

Contempla, alma mía, en esta sexta estación, como es el lugar donde una piadosa muger, viendo á Jesus tan lastimado, oscurecido el rostro con inmundas salivas y con la sangre y polvo, movida de compasión se quitó un lienzo con que le lim-

pió y quedó impreso en tres partes de él.

OFRECIMIENTO.

¡O hermosísimo Jesus! Escogido entre millares, que cuando mas acosado de las furiosas olas de los tormentos, te alivió en parte aquella piadosa muger con limpiar tu venerable rostro, espejo en quien desean los ángeles mirarse, y en premio de su piedad quedó impreso en tres partes de él: suplicote, Señor mio, que estampes en mi alma, con el pincel de tu gracia la imágen

de tu amabilísimo Rostro, y me des tu favor para conservarla siempre hasta verte y gozarte en la gloria por todos los siglos. Amen.

EJEMPLO.

Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur molla assinaria in collo ejus et demergatur in profundum maris. Matth. 18.

El que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor fuera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojasen en lo hondo del mar.

Es bien sabido el amor que manifestó N. Señor Jesucristo á los niños ya cuando llamó á u-

no y le puso en medio de sus apóstoles, ya cuando reprendió á éstos por que no les dejaban llegar á él, ya cuando les recomendó tanto con los mismos apóstoles asegurándoles que recibiría á él el que recibiera á un niño en su nombre; y por fin cuando dijo: que era digno del mas grande castigo el que escandalizara á uno de éstos pequeñitos. Ya se vé, que Jesucristo, tan amoroso para con los pecadores, singularmente debia manifestar un grande amor á los niños, cuando éstos en su nacimiento, fueron los primeros que le dieron gloria

derramando su sangre por él. Y despues que murió en la Cruz por todos ¿cuantos niños no han dado su vida por amor de nuestro Señor Jesucristo? Entre tantos, S. Hugo en Inglaterra, S. Guillermo en Norwega, S. Ricardo en Francia y otros muchos que fueron crucificados por Cristo y que refiere el P. Berlaimont. Se dice en las historias de España que cuando se celebraba la dieta imperial de Carlos V. en Lins, nació un niño que solo vivió catorce dias, en cuyas manos, pies y costado, se le veian unas señales como de heridas y

sobre la cabeza una como corona. Pero en la vida de santa Coleta se lee otra cosa: estaba un dia la santa en oracion cuando se le apareció la santísima Vírgen con el niño en los brazos que lloraba con mucho sentimiento y al mismo tiempo estaba todo llagado: por una parte sintió la santa mucho consuelo con tan celestial vision; por otra se llenó de compasion; y preguntó á la santísima Vírgen. ¿Como, Señora, en tan tierna edad aparece vuestro santísimo Hijo todo llagado? ¿Quién así le ha puesto? A lo que la santísima Madre

respondió: la crueldad de los niños que apenas tienen uso de razon, y que en vez de reconocerle por su Dios y Redentor consagrándose á él, le ofenden con pecados: y ellos hacen cuanto está de su parte para volverle á crucificar. Quisiera Dios que en la tierna edad en que se encuentran muchos, no fuesen peores que los judios, que con mayor crueldad ponen á Jesucristo en la Cruz; y lo mas triste es, que muchas ocasiones los niños no ofendieran á Jesucristo si no hubiera quien los enseñara. ¡Desgraciados de los que los es-

candalizan, porque mejor les estaría que atasen á sus cuellos una piedra de molino y fuesen arrojados al mar!

GRACIA.

Es bien sabido que todas las criaturas nos llevan como por la mano al conocimiento y amor de Dios; pero un santo solitario ardentemente deseaba encontrar un camino breve para llegar á unirse al sumo bien, y así, ardiente y constantemente se lo pedia á Dios, quien aunque tan bondadoso se manifiesta á los

que no le buscan, con mucho mas amor se deja hallar de los que á todas horas andan en pos de su Magestad. Oyó, pues, el Señor la oracion de éste su fervoroso siervo y manifestándosele le dijo: "Si pronto quieres llegar á mí, ejercítate en la consideracion de mi humanidad llagada, por que en eso mas que en otra cosa se descubre mi amor, de la misma manera que el sol se manifiesta en sus rayos, la rosa por su fragancia y el fuego por su ardor." Semejanzas mui propias y que esplican bien el amor que resplande-

ce en las sagradas llagas de Jesucristo, y el amor que debemos tener á quien por amor nuestro tanto padeció.

SENTENCIA.

TANTA ES LA VIRTUD DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE, QUE COMO UN DILUVIO SALUDABLE REGÓ TODA LA TIERRA PARA LAVARLA DE SUS MANCHAS. *Casiod. cap. 10.*

JACULATORIAS.

¡Por qué, Dios mio, mirando las llagas de vuestro santísimo Hijo no me perdonais?

Perdonadme, Señor, por vuestras

santísimas llagas.



SÉTIMA ESTACION.

SEGUNDA CAÍDA.

Contempla, alma mia, en esta sétima estacion, como es el lugar de la puerta judiciaria en donde despues que (para mayor afrenta) anduvo el Señor por las calles públicas de Jerusalem, cayó segunda vez con la santa Cruz.

OPRECIMIENTO.

¡O amantísimo Jesus! Que siendo sacado de la ciudad como leproso, por que compasivo te cargaste con la lepra de mis culpas, caíste segunda vez con el grave peso de la Cruz, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurados en ella: ruego á tu clemencia divina me levante yo al feliz estado de la gracia, y en ella persevere firme hasta que consiga la dicha de gozarte en tu gloria. Amen.

EL IMPÍO.

Quis infirmatur, et ego no infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror?

¿Quien cae en pecado, que no sienta yo un dolor extremo, que me abraza? Divi Pauli. 2.^o ad Corintios cap. 11.

El zelo y caridad que tenia S. Pablo por los pecadores, lo han tenido los santos por Jesucristo crucificado. ¡Quien, decía S. Buenaventura, me hiciera morir por tí, dulcísimo Jesus, cuando te veo tan cruelmente herido! cuando te contemplo lleno de dolores! ¿Quien será tan impío y tan cruel que

no deje el pecado viendo á Jesucristo en la Cruz? Yo, decia S. Anselmo, soi la llaga de tu dolor; yo, la culpa de tu contricion: yo, el mérito de tu muerte y la causa de tu venganza: llorad pues, ojos mios; derrítete, alma mia sobre la contricion de éste amable varon, que con tanta mansedumbre padece! Sta. Paula considerando en Jerusalem que Jesucristo habia muerto en un patíbulo, no quiso admitir la decente habitacion que le habia preparado el Proconsul de Palestina y se recogió á una mui pequeña celda que apenas

bastaba para su persona. ¿Y qué no hizo Margarita de Austria? Despues que rehusó las bodas de Felipe II. rei de España, tomó el hábito de sta. Clara en Madrid en donde dejó admirables ejemplos de virtud. Oyó una ocasion decir, que un hombre perverso y de mui malas costumbres habia firmado, con la sangre de sus venas, una cédula en que se ofrecia por esclavo del demonio. No bien hubo oido ésta noticia, quando llenándose de un grande amor á Jesucristo así ofendido con tan enorme pecado, dijo: ¿Y qué, no

haré yo por Dios lo que éste impío ha hecho por el demonio? ¿Y qué, no se ha de derramar la sangre por el absoluto Señor á quien es debido todo vasallage? ¡Pudiera yo con la sangre de mis venas cancelar esa escritura! Pero de mi parte haré cuanto pueda: y diciendo, y haciendo, tomó con admirable fervor un punzon y se hirió el pecho que le sirvió de tintero; y sin mas tinta que su propia sangre escribió á perpetua memoria su consagracion con las siguientes palabras: "*Con la sangre de mi corazon me ofrezco y consagro á Jesus por espo-*

sa, y pido que la santísima Virgen sea mi intercesora; en fé de lo cual lo firmé.—MARGARITA.—Así los santos han deseado morir y padecer por Jesucristo crucificado, como san Pablo sentía un dolor extremo y se abrasaba cuando alguno caia en alguna culpa.

GRACIA.

Acostumbra el Señor colocar á sus mas queridos siervos en lugares tenebrosos para complacerse en oír sus lamentos: á los que hallenado de hartura acos-

tumbra escasearles el pan y el agua para complacerse en verlos que á todas horas le buscan para saciar su sed y satisfacer su hambre. De muchos consuelos espirituales habia llenado Dios al Beato Juan de Fermo, de la órden seráfica, en premio de su tierna devocion á su santísima Pasion; pero quiso probarlo, y le dejó como á oscuras y reducido á tanta necesidad, que por muchos dias se le vió sumergido en una profunda tristeza, apoyado en un báculo y con los ojos siempre levantados al cielo, como quien pide una gota de agua

para refrigerar siquiera la sed que le consume. Así pasaba los dias y las noches aquel tiernísimo devoto de Jesucristo crucificado, cuando una ocasion vió que Jesus en silencio caminaba; conocióle luego, y en seguida se postró á sus pies pidiéndole misericordia. Jesus no le responde: se esfuerza mas en humillarse, y Jesus sigue su camino, con el fin de encender más en su amor el corazon de su siervo y hacerle digno de la gracia que le queria conceder. Crecia mas en el Beato Juan el empeño de pedir misericordia y á las ins-

tancias añadió las lágrimas; entonces volviendo Jesús la cabeza y estendiendo las manos, vió aquel que salía de su santísimo pecho un rayo tan resplandeciente de luz que iluminó toda su alma y aun toda la selva; y en el acto postrándose le besó los pies y se los lavó con sus lágrimas. Fué tanta la dulzura que se difundió en toda su alma y tanta la gracia que recibió, que alcanzó un completo triunfo de una antigua tentacion que constantemente le affigia. Levantóse de los sacratísimos pies de Jesucristo y entonces el bondado-

so Señor le concedió que besase sus manos; y de este modo mas y mas inflamado en su amor, y no contento con los pies y las manos, con mucha veneracion se acercó al pecho y besó la llaga del santísimo costado, en donde sintió tan grande suavidad y tal fragancia que le duró por muchos dias; y lo que es más, por aquel camino por donde Jesucristo puso sus santísimos pies llagados y por bastante espacio en rededor, veia Juan el resplandor, y sentia el olor, y entonces tambien se le concedió aquella gracia que hacía mucho tiempo,

que pedia, de predicar con fruto
la palabra divina.

SENTENCIA.

SON MAS DULCES LOS PIES DE
JESUCRISTO CRUCIFICADO, QUE TO-
DAS LAS DELICIAS DE LA GLORIA.

S. Buenaventura.

JACULATORIAS.

**Ponme, Señor, como sello sobre tu
corazon.**

**Seran, Señor, tus santisimas lla-
gas mi única divisa.**



OCTAVA ESTACION.

LLANTO DE LAS HIJAS DE JERU-
SALEN.

Contempla, alma mia, en es-
ta octava estacion como es el lu-
gar donde unas piadosas muge-
res, viendo al mansísimo Corde-
ro Jesus maltratado por aque-
llos carniceros lobos, lloraban
con amargura y merecieron ser
consoladas y enseñadas del mis-
mo Señor, consuelo de afligidos.

OFRECIMIENTO.

¡O clementísimo Jesus! Que